

LA RELACIÓN ENTRE LA UNIVERSIDAD Y SU ENTORNO

DIMENSIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS

**LUCÍA ROMERO*,
LEONARDO S. VACCAREZZA**,
JUAN P. ZABALA*,
MARIANA DI BELLO***

* INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE LA CIENCIA Y LA
TECNOLOGÍA-UNIVERSIDAD NACIONAL
DE QUILMES-CONICET

** INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE LA CIENCIA Y
LA TECNOLOGÍA-UNIVERSIDAD NACIONAL
DE QUILMES

INTRODUCCIÓN¹

Este trabajo constituye una reflexión teórico-metodológica a propósito de la utilidad social del conocimiento científico-académico; específicamente, en cuanto al tipo de relaciones que se establecen entre la institución universitaria y el entorno local, acotado al territorio municipal.

Una primera cuestión a precisar es qué comprendemos por demanda de conocimiento de la sociedad hacia la universidad. Al respecto, como veremos luego, nos apartamos de los trabajos que pensaron esta relación desde perspectivas centradas en la oferta, en la demanda o inclusive en la interacción entre dos actores

puntuales. Por el contrario, proponemos observar cómo se construyen colectivamente los problemas sociales y cuál es el papel que juega la universidad en estos procesos, ya sea contribuyendo a su identificación, liderando su emergencia como tales o participando en instancias clave de decisión a propósito de estrategias de intervención, entre otras posibles alternativas. Ahora bien, tanto las diferencias entre estilos de relación de la universidad con el entorno como la tensión entre inserción local y dinámicas académicas internacionales suponen que las estrategias para el estudio de sus relaciones no pueden ser reducidas a la mera recolección de opiniones preconformadas sobre temas delimitados con claridad en sus significados sociales y cognitivos; es decir, no se trata simplemente de definir normas y procedimientos eficaces para

¹ Una versión semejante de este trabajo fue publicada en la Revista CDT en 2015.

la identificación de necesidades, problemas y demandas que se conviertan en tópicos de conocimiento. Dado que esta facilidad de identificación no existe, es necesario abordar la indagación mediante caminos indirectos y múltiples que incluyen la detección de representaciones sociales acerca de la universidad, las situaciones sociales y los problemas emergentes, la exploración de diagnósticos y análisis expertos sobre distintos acápites problemáticos del entorno, la indagación del discurso político y la agenda pública acerca de tópicos de gobierno, la formulación de las problemáticas desde la perspectiva de la construcción de conocimientos y estrategias de resolución. Por esta razón, para estudiar la vinculación de la universidad con el entorno en términos interactivos y sin visiones normativistas o prescriptivas, resulta útil entender que el proceso de identificación de demandas forma parte del proceso de construcción de problemas sociales, en los términos antes definidos. Esto abarca situaciones disímiles que incluyen en un extremo la posibilidad de que algún sector de la comunidad presente directa y explícitamente a la universidad un hecho social como problema (y allí entonces sí aparezca más claramente como una demanda puntual) y en otro extremo que la universidad o algunos de sus integrantes, en un rol más activo, se orienten a identificar problemas o a construir hechos sociales como problemas para generar luego acciones de intervención, vinculación o transferencia de conocimientos y/o capacidades técnicas.

Junto a esto, fue necesario delimitar cuál es el alcance territorial en el cual se expresan estos problemas sociales debido a que, como es sabido, la universidad es una institución que tiene una zona de influencia variable a nivel de los actores sociales y de los espacios institucionales con los que se relaciona, que pueden estar ubicados en diferentes ámbitos territoriales. En este sentido, nuestra decisión fue acotar la reflexión al territorio municipal.

En segundo lugar, un presupuesto de nuestra indagación parte de reconocer que las relaciones que las universidades establecen con el entorno no son homogéneas ni generalizables. Por el contrario, son sumamente variables y esto depende en gran medida de características propias de la universidad entre las cuales destacamos algunas para confeccionar una tipología de

la orientación predominante que la universidad tiene hacia el entorno.

Por último, encontramos que la noción de red es especialmente adecuada para articular una estrategia metodológica que muestre de la complejidad involucrada en los procesos mediante los cuales las relaciones entre diferentes actores –incluyendo a la universidad– conducen a la construcción de problemas sociales.

Por lo tanto, el presente trabajo se estructura en sendas secciones correspondientes a las herramientas teórico-metodológicas presentadas.

1. LA RELACIÓN ENTRE LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA Y LA APROPIACIÓN/UTILIDAD SOCIAL DEL SABER CIENTÍFICO

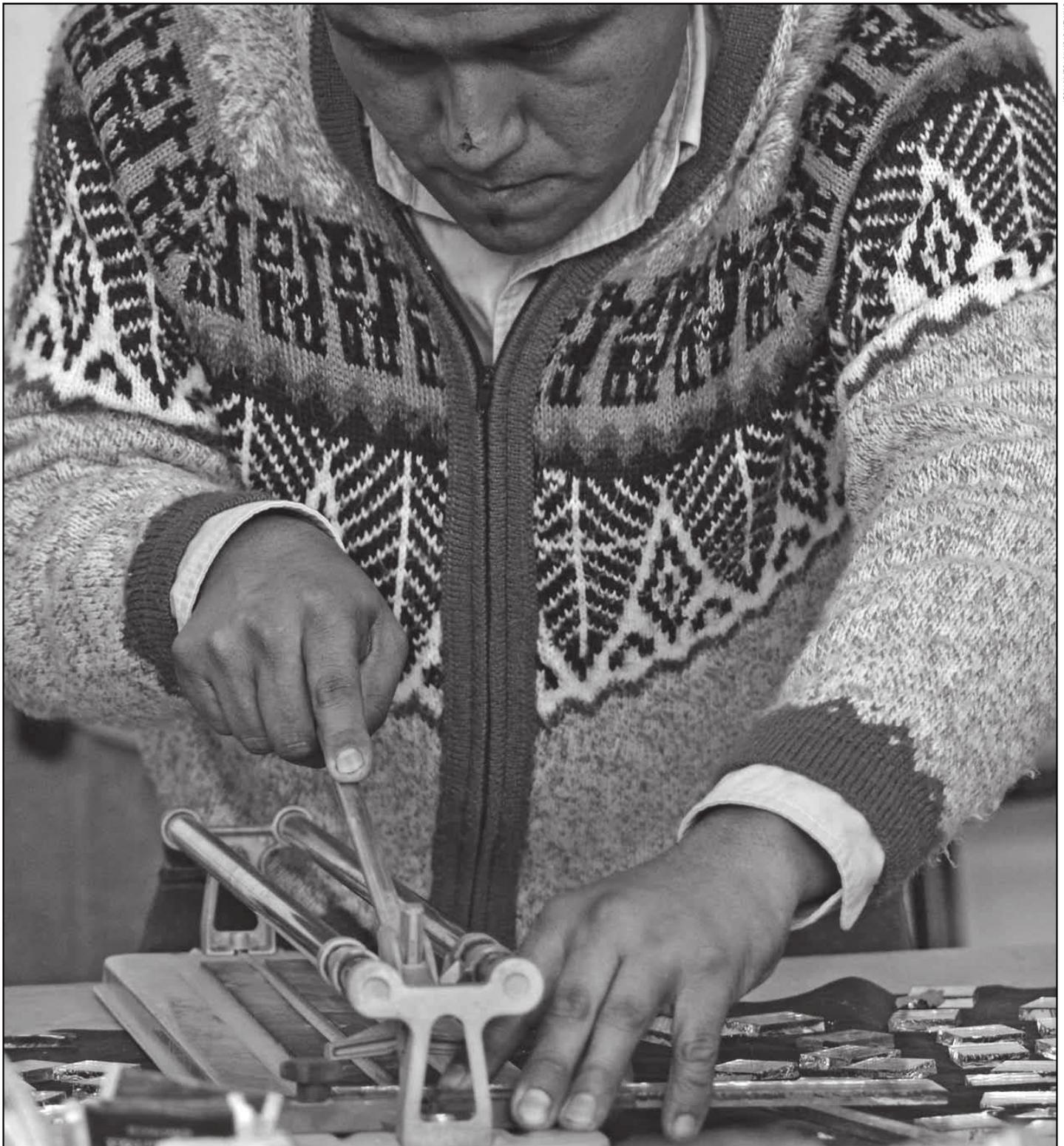
En las acciones de promoción y evaluación del sistema científico argentino se ha priorizado la excelencia académica, usualmente medida por producción científica en revistas internacionales con arbitraje de alto impacto. Con relación a la dinámica de la utilidad del conocimiento científico, esto ha subrayado el papel de la “investigación por oferta”: los investigadores deciden libremente sus temas, dentro de sus posibilidades presupuestarias, del estado de conocimiento de su disciplina o especialidad y del prestigio internacional.

En las últimas décadas se desplegó, tanto en la promoción como en la evaluación, y tanto en el plano del análisis académico como en el de la doctrina, una concepción renovada del papel de la universidad –en especial, de la universidad pública– como entidad destinada a cumplir múltiples funciones en la sociedad organizada en torno al conocimiento científico y la innovación tecnológica. Tal variabilidad funcional refiere, más allá de las originarias funciones de formación profesional e investigación, a la articulación con procesos productivos caracterizados por innovaciones significativas, la prestación de servicios y avances de desarrollo tecnológico a los sectores productivos, la cooperación en la resolución de problemas sociales. De esta manera, las funciones de docencia, investigación, vinculación tecnológica y, de acuerdo a la nominación tradicional, extensión universitaria configuran la misión de una institución compleja en sus objetivos y en sus parámetros organizacionales. Esta renovación

ha dado mayor peso relativo a la “investigación por demanda”, cuya orientación está guiada por las posibles respuestas y soluciones que pueden brindar a las necesidades nacionales, regionales y locales, ya sea en términos de transferencia de conocimientos, de capacidades técnicas, de servicios puntuales o de innovaciones productivas (Etzkowitz y Webster, 1998; Dagnino y Thomas, 2000; Geiger, 2011; Gibbons y col., 1994; Lundvall, 1992; Pestre, 2003; Slaughter y Leslie, 1997; Shinn, 2002; Vessuri, 1995; Ziman, 1996).

La reciente ola de creaciones de universidades públicas en Argentina favoreció la identificación de algunas de éstas –tal el caso de la que presentamos como caso empírico– con el contexto inmediato de su área de influencia, lo que las lleva a un énfasis particular, entre sus misiones, en la atención al medio social. Tanto la institución a través de sus políticas como sus miembros (profesores, investigadores, estudiantes) se conciben como vector eficaz en la consideración de su entorno económico, productivo, ambiental, social y político, proponiéndose como agentes activos entrelazados al medio social circundante. Esto plantea un desafío cognitivo en el sentido de que el abordaje de esta cuestión supone revisiones de los abordajes sobre la interrelación de la universidad con su contexto social, un tema para lo que no basta un replanteamiento funcional de la institución sino el análisis de la articulación de la universidad con el entorno (entendida no sólo como institución, sino también como grupos de intereses, estructuras, culturas consolidadas, prácticas emergentes de diversas tradiciones, etc.).

Podría afirmarse que se trata de nuevos imperativos emergentes de diversos niveles sociales: sistémicos (del sistema científico y tecnológico nacional), en la medida en que las políticas públicas de ciencia y tecnología en Argentina en los últimos 30 años indujeron de manera creciente a la producción de conocimientos aplicados; institucionales (la universidad), en cuyo ámbito se ha observado la emergencia de políticas y recursos organizacionales que refuerzan la vinculación con el medio (Vaccarezza, 1997; Versino, 2007; Buschini y Di Bello, 2013); e individuales (las unidades mínimas de organización de la investigación: grupos e individuos), si se tiene en cuenta el surgimiento de patrones de producción de conocimientos orientados más sistemáticamente a



UNRAZ FOTO ANA CLARA TOSI

su aprovechamiento comercial o social (Vessuri, 1995; Vaccarezza y Zabala, 2002). Estos imperativos recientes plantean nuevos desafíos e interrogantes tanto a la indagación empírica y a la interpretación teórica de los hechos como a las políticas y estrategias de consolidación y ordenamiento de estos cambios. Señalemos dos de los más significativos de cara a los objetivos de nuestro trabajo: ¿Cómo se plantea institucionalmente la cuestión de la identificación de las demandas de conocimiento que pudieran emanar del entorno municipal inmediato? ¿Cuáles son los problemas sociales del entorno municipal inmediato que pueden llegar a expresarse como demandas de conocimientos y saberes expertos a la universidad? La posibilidad de avanzar en el análisis de estas dos problemáticas y sus diferentes dimensiones requiere al menos de una sucinta reflexión en torno a las implicancias conceptuales y metodológicas de ambas nociones: demandas y problemas sociales.

1.1. PROBLEMAS SOCIALES Y DEMANDAS DE CONOCIMIENTO

En la perspectiva de análisis de la que partimos entendemos que la conformación de cualquier situación (tal como la pobreza, la inseguridad, el medioambiente) como un *problema social* no se debe de manera exclusiva (ni siquiera predominante) a las condiciones de vida desfavorables que puede implicar sino centralmente a que un conjunto de actores lo constituye como tal en procesos que involucran, entre otras cuestiones, la existencia de voceros, la apelación a conocimientos científicos, negociaciones y disputas. Esta concepción se opone a una visión que ha sido denominada “objetivista” por diversos analistas (Blumer, 1971; Hilgartner, 1988; Lahire, 2006), según la cual los problemas sociales son reconocidos como tales debido a su “naturaleza intrínsecamente dañinas o malignas para la sociedad, en contraste con una sociedad ‘normal’ o saludable” (Blumer, 1971: 298).

De este modo, sin negar que cuestiones tales como la contaminación ambiental o el delito tengan un carácter negativo para la vida de los sujetos implicados, esta perspectiva pone el acento en comprender el modo en que esas “situaciones objetivas” se transforman en un problema de agenda pública y, principalmente, cuáles son las

posibles intervenciones sobre esos problemas que se derivan de las distintas formas de concebir las causas, dinámicas y consecuencias que pueden implicar esos hechos.

Así, la traducción de una serie de hechos observados en un *problema social* nunca es un proceso lineal sino más bien la consecuencia de una serie de interacciones entre diferentes actores (incluidos los investigadores profesionales o “expertos”, los beneficiarios, los oponentes, las autoridades civiles, etc.) en las que se negocian los límites del objeto en cuestión, los beneficios y perjuicios de su vigencia, los intereses en juego (de raíces económicas, políticas, profesionales, ideológicas, sociales), las representaciones acerca

“

LAS RELACIONES QUE LAS UNIVERSIDADES ESTABLECEN CON EL ENTORNO NO SON HOMOGÉNEAS NI GENERALIZABLES: POR EL CONTRARIO, SON SUMAMENTE VARIABLES.

”

de su naturaleza y efectos, las expectativas de transformación, entre otros aspectos. El *problema social*, entonces, lejos de la objetividad que podría esperarse identificadas ciertas condiciones observadas, adquiere un carácter maleable en sus formas, de acuerdo a las circunstancias en que se produce ese reconocimiento. Y fundamentalmente, las distintas concepciones acerca del problema habilitan y legitiman diferentes formas de intervención e implican toma de decisiones acerca de cómo utilizar los recursos disponibles que definen y refuerzan las relaciones de los actores vinculados al problema.

Por cierto, en toda comunidad circunscrita por los límites de un municipio existen en cada

momento una serie de problemas sociales que son considerados significativos, cuyo reconocimiento puede estar dado por su integración a la agenda política de las instancias de gobierno, por reclamos articulados por actores colectivos en la esfera pública o por diagnósticos que se deriven de análisis expertos de la realidad local. En este sentido, la definición (o redefinición) del problema nunca se realiza desde cero sino que parte de una serie de sentidos previos que le dieron forma y existencia al problema, que lo ubicaron en la agenda pública y que incluso lo pueden haber dotado de una existencia que excede a un actor social particular.

Desde la perspectiva de la universidad, el registro de estos hechos como problemas sociales puede ser traducido en términos de identificación de demandas de la comunidad y en plataforma para diseñar estrategias de intervención. No obstante, no debe descuidarse que la conformación de estas demandas no se puede entender por fuera del proceso interactivo que se da entre actores que integran la comunidad y la universidad. En términos generales, no es esperable que una indagación directa del medio social ofrezca un catálogo confeccionado de demandas claramente definidas, sobre todo teniendo en cuenta que la formulación de una demanda depende no solamente del grado de conocimiento de un actor social sobre su propia situación y los caminos para su resolución sino también del tipo de interlocución que puede establecer con otros actores sociales que forman parte del problema o tienen potencialidades para involucrarse en él. Asimismo, el conocimiento que los agentes sociales del entorno tienen de la propia universidad es variable, fragmentario y fuertemente sesgado por valores y tradiciones que con frecuencia han hecho de la universidad una entidad excéntrica de los entornos inmediatos.

1.2. UNIVERSIDAD Y ENTORNO: LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMANDA DE CONOCIMIENTOS

Un aspecto clave para la construcción de nuestro objeto consistió en reconocer que las relaciones entre distintas universidades y el entorno municipal pueden ofrecer características variadas. Esta situación nos llevó a avanzar en la elaboración de una tipología compuesta por las si-

güentes variables: compromiso-distanciamiento, pericia-militancia, centralización-disgregación. No son variables de las que podamos ofrecer mediciones estrictas de sus valores sino que nos sirven para el manejo conceptual de la tipología. La primera refiere al grado de involucramiento o cercanía social de la universidad con el entorno municipal, expresado en la toma de decisiones (acerca de currícula, profesiones, temas de investigación, ámbitos sociales de la promoción de la universidad), las actividades extracurriculares de los docentes, la orientación y magnitud de los esfuerzos de extensión. Más que una cuestión de magnitud a propósito de cuánto la universidad “mira” la demanda, se trata de comprender cómo la universidad se involucra con necesidades y problemas del entorno municipal, tanto a nivel de sus políticas institucionales como de la actividad que realizan sus miembros individuales. La segunda variable refiere a aquello que aporta la universidad en su relación con el entorno municipal: principalmente saber experto como una cualidad de la profesión académica o lo que definimos como una “entrega militante”. En el segundo caso, el tipo de aporte realizado no sólo implica el interés por resolver problemas sino también el de identificar necesidades, visibilizarlas como problemas sociales concretos y movilizar a la población afectada. La tercera variable refiere a la organización de la universidad: esto es, si la relación de la universidad con el entorno está fuertemente guiada, estimulada o promovida por la política del gobierno de la universidad o si tal relación fundamentalmente es responsabilidad de sus miembros de manera “disgregada”, e involucra o no a una proporción mayoritaria o importante de sus integrantes.

Los ocho tipos resultantes deben verse como rasgos tendenciales de la universidad y no tanto como una caracterización justa. De esta manera, el tipo I refiere a una universidad que acentúa la vida (y profesión) académica, más preocupada por ofrecer saber experto disciplinar que por involucrarse en la identificación y resolución de problemas sociales del entorno municipal. Esto, de manera enfática, es presentado como un perfil definido de la política oficial de la universidad y es compartido por los patrones de conducta homogéneos de sus integrantes. El tipo II parece difícil de concebir en cuanto la pauta militante implica un compromiso alto con el entorno mu-

	Distanciamiento		Compromiso	
	Pericia	Militancia	Pericia	Militancia
Centralización	I	(II)	III	IV
Disgregación	V	(VI)	VII	VIII

Gráfico 1. Tipos de relación con el medio y tipos de toma de decisiones

nicipal. Pero sí es factible el tipo III en la medida en que la política institucional estimula la investigación de temas significativos del entorno a partir del compromiso con la utilidad de los conocimientos producidos. La diferencia con el tipo IV es que, tendencialmente, la política universitaria de ésta se inclina a movilizar a los beneficiarios del conocimiento en tanto la de aquélla puede prescindir de esta función que posiblemente reconozca en otras instituciones (como el gobierno, las organizaciones sociales no gubernamentales formalmente constituidas). Claramente, el tipo III estaría inclinado a responder a “demandas” y el tipo IV a identificar y resolver colectivamente problemas sociales. Los mismos modelos se repiten en la fila inferior (V, VI, VII y VIII) y se distinguen de los primeros en el hecho de que el perfil de la universidad está montado sobre la dinámica que con cierta autonomía desarrollan las unidades de producción de la universidad (su base operativa: profesores, investigadores, alumnos), por lo que se registra ausencia relativa de política respecto al entorno de parte del gobierno de la misma.

Entonces, en el marco de cada uno de estos tipos, la relación que la universidad establece con el entorno municipal adopta especificidades, incluyendo su papel en la identificación y resolución de problemas sociales, y la recepción de demandas. Como una hipótesis inicial, que no someteremos a prueba en este trabajo sino que derivaríamos a un análisis comparativo de universidades, se afirma que a) “distanciamiento” y “pericia” refuerzan la orientación de la universidad como receptora de demandas (vinculación sobre la base de demandas) en tanto “compromiso” y “militancia” refuerzan la orientación hacia la resolución de problemas sociales en procesos de movilización social de la población del entorno o beneficiaria, b) la “centralización” de decisiones refuerza aún más esta última alternativa, la cual tiende a disminuir su importancia (o

encuentra límites de desarrollo) en universidades “disgregadas”.

2. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL CONCEPTO DE REDES: LA CONFORMACIÓN DE REDES EN LA GESTACIÓN DE VÍNCULOS ENTRE LA UNIVERSIDAD Y EL MEDIO

El concepto de red es una herramienta flexible y eficaz para entender la dinámica de producción e interacción de conocimientos, capacidades y demandas cognitivas. En particular, el de *red social*, surgido dentro de la antropología urbana de la escuela de Manchester en los años cincuenta,² arraigó fuertemente en la tradición intelectual de América Latina, especialmente desde su desarrollo sistemático por parte de Larissa Lomnitz en los años 70, que destacó su valor como eje de organización en condiciones de marginalidad y exclusión social sobre la base de relaciones de reciprocidad. Desde otra perspectiva, en el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, la teoría del actor-red (Latour, Callon y Law) generó un marco rico de interpretación de las relaciones entre agentes humanos y objetos en los procesos de construcción de conocimiento tecnológico, en el cual los actores producen procesos de traducción y enrolamiento de intereses ajenos a fin de imponer soluciones cognitivas en el marco de relaciones de poder y competencia en situaciones variables.³ Aplicado a procesos de negociación de sig-

² Una obra representativa de la escuela es la de Mitchell, J. C., (ed.) (1969) y, en particular, su estudio sobre la danza de Kalela en Rodhesia del Norte de 1956.

³ Según Grossetti, M., (2007) el análisis de redes sociales encontró una aplicación en la sociología de las ciencias con el trabajo pionero de Nicholas Mullins, de 1972, ‘The Development of a Scientific Specialty: The Phage Group and the Origins of Molecular Biology’, publicado en Minerva, que devino en el desarrollo del estudio de las copublicaciones como indicador de relaciones de cooperación entre investigadores. La segunda concepción, según el autor, apareció con los trabajos de Latour y la idea de simetría extendida, que otorga estatus teórico a los “no humanos” en el



UNRAZ FOTO ANA CLARA TOSI

nificados, tanto los trabajos de Clarke, Fujimura y Star (Clarke y Fujimura, 1992; Clarke y Star, 2008; Star y Griesemer, 1989) –que emplean los conceptos de “mundos sociales”, “objeto fronterizo” y “traducción”– como los aportes de Galison (1997) en relación con la existencia de “zonas de intercambio” enriquecen la batería de herramientas conceptuales útiles para el tratamiento de las redes sociales en tanto permiten captar los modos en que se produce el contacto entre sentidos, lenguajes e intereses diferentes.

En este trabajo se adopta un punto de vista descriptivo, pensando a la red como un tejido interactivo en el que se hacen presentes múltiples actores heterogéneos articulados por vínculos, de intensidad variable, y orientados por objetivos e intereses que también difieren.

análisis de la construcción de los hechos científicos. Luego, fue continuado por Callon cuando desarrolló la noción de “red socio-técnica”, intentando establecer una corriente teórica alrededor de la noción de “actor-red”. Grossetti (2007) compara la primera y segunda concepción, señala límites y ventajas en cada una de ellas y promueve una integración entre ambas, particularmente el autor propone introducir ideas procedentes del estudio de las redes socio-técnicas en el análisis de los fenómenos de innovación.

Concebir y analizar la vinculación entre la universidad y el entorno municipal según la conformación de *redes* implica colocar el énfasis en las dinámicas de relaciones e intercambios que se dan entre los distintos actores de dichas redes en el proceso de vinculación y en los *objetos* que se intercambian.

Las redes sociales no se configuran homogéneamente a partir de ejes o criterios universales sino que se arman a partir de elementos o puntos de partida particulares. Así, la trayectoria de una red no necesariamente implica el mantenimiento de sus criterios de configuración sino que su significado, contenido y principios organizadores y reguladores pueden variar en el tiempo por efecto de procesos de poder externo o micropoderes internos, de transformaciones técnicas, de logros o fracasos de objetivos, de resignificaciones que determinados agentes sociales logran imponer en su evolución. Así, por ejemplo, algunas de las redes identificadas en la consultoría realizada se originan, organizan y estabilizan según áreas de problemas sociales y/o de conocimiento (tal como la cuestión del medioambiente) mientras que otras redes se generan, dinamizan y conso-

lidan alrededor de un objeto o un producto a partir del cual se enrolan actores con distintos intereses y de naturaleza diversa (por ejemplo, un proyecto para construir un filtro de efluentes). En ambos casos es posible advertir que se suma otro factor dinamizador fundamental en el origen y desarrollo de toda red que reside en la movilización o capacidad de influencia efectiva y/o simbólica de alguna figura particular, ya sea debido al capital simbólico y científico que detenta o el poder de contar con alianzas y apoyo social, político o económico.

Un enfoque de redes también le otorga especial importancia al área de influencia, es decir, a la circunscripción y alcance geográfico/territorial/espacial y político/simbólico de la red. Una y otro no siempre coinciden entre sí. En efecto, una red puede tener una inscripción territorial/jurisdiccional –de nivel municipal y/o provincial– y un alcance que supere estos límites, llegando a tener presencia o impacto político y simbólico nacional o internacional. O bien puede una red con gran injerencia en estos últimos planos aunque sin ninguna presencia en el nivel local-territorial.

2.1. ESTRATEGIA DE ANÁLISIS DE LAS REDES DE CONOCIMIENTO E INTERVENCIÓN

Postulamos la siguiente estrategia metodológica para analizar la conformación y la dinámica de las redes de vinculación de la universidad y el entorno:

i) Identificación de *actores sociales*. Indudablemente, una estrategia de abordaje de la red parte de la identificación de actores sociales relevantes diferenciando dos categorías: públicos-estatales y privados. Dentro de los primeros, se encuentran los gobiernos de nivel municipal, provincial y nacional, los organismos públicos descentralizados y la universidad objeto de estudio. Dentro de los privados se hallan las empresas, las cámaras o asociaciones que las representan y las ONG y fundaciones. Los agentes sociales pueden ser individuales o colectivos, con grados diversos de institucionalización y aún con grados variables de estabilidad. Ciertamente, como unidades eficaces para la provisión de información al análisis y como participantes en los procesos de conformación y sostenimiento de la red adquieren relevancia los actores sociales institucionalizados y permanentes. Asimismo, para el trabajo empírico estos actores resultan más eficaces como proveedores de información. Sin embargo, la informalidad suele ser una fase ineludible en el proceso de conformación de los actores sociales como miembros de la red, aunque el avance del proceso de constitución y desarrollo de la red (y de los procesos de cambio de la situación a ella ligada) induzca fuertemente la institucionalización de tales agentes.

ii) Identificación de temas como *problemas sociales*. La aparición de ciertos temas como problemas sociales relevantes, sobre los cuales construir demandas (necesidades) y brindar respuestas se vincula con la capacidad de acción e instalación pública que los actores del entorno (incluidos los de la universidad) han logrado acumular y poner en juego, en una trama de negociación, cooperación y competencia entre sí.

En la práctica, la identificación de actores y problemas sociales se da de manera simultánea y se refuerza mutuamente. Así, captar actores per-

mite reconocer ciertos problemas y la delimitación de estos trae a la luz a nuevos actores.

iii) La *posición* que ocupan los actores del entorno municipal en la red es lo que les otorga entidad y significado para el análisis. Dicho de otro modo, ni los actores ni los temas tienen sentido por fuera de la dinámica de construcción de la red y del problema social que se trate en particular. La relación de estos actores con el problema se traduce en la posición ocupada por el agente en el espectro de sentidos con que se expresa el problema. Posición significa en esta estrategia la definición de *intereses* específicos (entendidos en términos de racionalidad individual o grupal) de los agentes afectados por el problema; la definición de las *soluciones* propuestas, defendidas, resistidas; la *ubicación* de los actores en términos de la estructuración de la red,⁴ lo cual da lugar a diferentes tipos de participación en ésta: liderazgo, seguimiento, dependencia, oposición, insurgencia, etc.; la magnitud y tipos de *recursos* empleados por cada agente en el marco de la red (económicos, de conocimiento, diversos tipos de capital social, simbólicos).

iv) Las diferentes *representaciones sociales* que los agentes de la red expresan sobre los componentes puestos en juego en la misma: representaciones sociales sobre el problema social en cuestión; sobre el significado y legitimidad de las demandas propias y ajenas en torno al mismo; sobre los demás agentes participantes de la red; sobre la completitud, composición, perdurabilidad, dinamismo de la red; sobre los sentidos, alcances, eficacias de las soluciones; sobre la estructura o jerarquía entre los actores. Al igual que el análisis de la estructuración de la red, las representaciones sociales a ella vinculadas constituyen también objetos dinámicos en la medida en que tienden a cambiar en el tiempo por efecto del flujo de interacciones, las variaciones temporales de los problemas, el ejercicio de acciones, etc.

v) Las acciones (y no-acciones) de los agentes son el quinto tópico del análisis de la red. Estas acciones, obviamente, pueden ser individuales o

colectivas (de agentes grupales o institucionales), pueden ser ejercidas aisladamente por un actor o en procesos de interacción con otros actores; asimismo, pueden manifestarse en el plano de la conciencia discursiva o de la conciencia práctica (Giddens, 1984), o bien como conjunto inestructurado de acciones u organizadas en estrategias diseñadas. Quizá con más atención que los otros tópicos, el análisis exige una selección de acciones pertinentes a la dinámica de la red, ya sea que sus resultados sean evidentes en el *racconto* de acontecimientos o que se basen en conjeturas plausibles de parte del analista sobre los efectos futuros.

vi) Por cierto, toda red se define por la interacción de actores e *intermediarios* (Callon, 1986). El intermediario es el objeto fáctico del problema social en torno del cual se estructura la red. Su identificación es una instancia relevante del análisis, lo cual incluye no solamente su registro y conteo sino también la función que cumplen para los distintos agentes, el significado variable atribuidos por éstos, la estabilidad o inestabilidad de su conformación, la medida en que tales intermediarios tienden a reemplazar, para algunos agentes, la finalidad de la red.

Estos son algunos elementos –no exhaustivos, por cierto– que configuran una estrategia metodológica para el análisis de las redes de vinculación de la universidad con el entorno. Si bien la conformación de la red en el ejercicio analítico se realiza a partir de la universidad y de los intereses definidos de ésta (sean indicados por la política rectoral o por grupos internos) –lo cual recorta dicha conformación de una determinada manera–, la universidad en sí misma debe ser tratada como un nodo o agente entre otros cuya participación específica se define de acuerdo a la dinámica de la red. Desde una perspectiva evaluativa de la acción institucional de la universidad, esta participación debería ser juzgada en términos de debilidad-fortaleza de la vinculación, pertinencia (con los problemas del entorno y con las propias capacidades de respuesta), oportunidad, sustentabilidad y continuidad.

COMENTARIOS FINALES

La identificación de demandas de conocimientos a los medios académicos suele ofrecer

⁴ Preferimos emplear el concepto de estructuración antes que de estructura en la medida en que el análisis de la red se plantea como un ejercicio dinámico de interpretación y bajo el supuesto que toda red es un sistema móvil de relaciones, en continuo proceso de estructuración.

dificultades derivadas del hecho de que tales demandas no se encuentran —en el espacio social de significaciones— consolidadas como afirmaciones explícitas de los diferentes actores sociales en juego, o cuando se encuentran consolidadas, se presentan antagónicas o diferenciadas entre diferentes agentes comprometidos con el problema y por lo tanto con las soluciones. Por el contrario, aquellas suelen ser resultado de procesos de interacción entre diferentes agentes que cooperan y compiten en la imposición de un significado de problema específico, en el que se juegan intereses, lógicas y racionalidades propias, rasgos

culturales y hábitos variables y grados diferenciales de poder para la determinación de una agenda pública, institucional o comunitaria. De esta manera, una problemática específica —y el carácter mismo de problema que se le asigna a determinado tema, ítem o contenido socialmente distribuido— es resultado de una red de actores humanos y de componentes no humanos que interactúan e intermedian dinámicamente.

La herramienta analítica diseñada podría resultar un instrumento útil de gestión en tanto permite identificar la configuración de problemas sociales a partir de su definición por parte

de redes específicas. De esta manera, permitiría a las universidades reorientar sus estrategias de intervención en función de las capacidades y capitales poseídos pero también a partir de una lectura adecuada de la situación en el entorno que no lleve a las habituales frustraciones asociadas a fórmulas de gestión pensadas en términos de decisiones y procedimientos lineales que se sustentan en considerar que las soluciones a los problemas sociales son esencialmente de índole técnica y que desconocen que son también el resultado de esas configuraciones en las que intervienen racionalidades e intereses divergentes.

REFERENCIAS

- Blumer, H. (1971).** “Social Problems as Collective Behavior”. *Social Problems* 18 (3), 298-306.
- Buschini, J. y Di Bello, M. (2013).** “Emergencia y consolidación de las políticas de vinculación entre el sector científico-académico y el sector productivo en la Argentina: el rol de los expertos”. XIV Jornadas Interescuelas de Historia, Mendoza, 28-30 de octubre de 2013.
- Callon, M. (1986).** “Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Briec Bay”. En J. Law (ed.). *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge*. London: Routledge y Keagan Paul.
- Clarke, A. y Star, S. (2008).** “The Social Worlds Framework: A Theory-Method Package”. En: Hackett y col. (eds.). *The handbook of science and technology studies*. Cambridge, Massachusetts/London: MIT Press.
- Clarke, A. y Fujimura, J. (1992).** “Introduction: What tools? Which Jobs? Why right?”. En: Clarke, A y Fujimura, J. (eds.). *The Right Tools for the Job: At Work in Twentieth Century Life Sciences*. Princeton: Princeton University Press.
- Dagnino, A. y Thomas, H. (2000).** “Elementos para una renovación explicativa-normativa de las políticas de innovación latinoamericanas”. *Revista Espacios* 21(2).
- Etzcowitz H. y Webster, A. (eds.) (1998).** *Capitalizing Knowledge. New intersections of industry and academia*. Albany: State University of New York Press, SUNY Series Frontiers in Education.
- Geiger, R. (2011).** “Conocimiento y dinero, China, Fundación Universidad de Palermo.” En: Gibbons, M.; Limoges, C.; Nowotny, H.; Schwartzman, S.; Scott, P. y Trow, M., (1994). *The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*. London: Sage.
- Giddens, A. (1984) [1995].** *La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grossetti, M. (2007).** “Reflexiones en torno a la noción de red”. *REDES* 13 (25). Bernal: Editorial UNQ.
- Hilgartner, S. y Bosk, CL. (1988).** “The Rise and Fall of Social Problems: A Public Arenas Model.” *American Journal of Sociology* 94(1), 53-78.
- Lahire, B. (2006).** *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Lundvall, B. (ed.) (1992).** *National System of Innovation. Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning*. Londres: Pinter Publishers.
- Mitchell, J. C. (ed.) (1969).** *Social Networks in Urban Situations*. Manchester: University Press.
- Pestre, D. (2003) [2005].** *Ciencia, dinero y política*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Slaughter, S. y Larry, L. (1997).** *Academic Capitalism: Politics, Policies, and the Entrepreneurial University*. Baltimore: J.Hopkins University.
- Shinn, T. (2002).** “La nueva producción de conocimiento y la ‘Triple Hélice’”. *REDES* 9 (18), 191-232.
- Star, S. y Griesemer, J., (1989).** “Institutional Ecology, ‘Translations’ and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley’s Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39”. *Social Studies of Science* 19, 387-420.
- Vaccarezza, L. (1997).** “Las políticas de vinculación Universidad-Empresa en el contexto de América Latina”. *Revista Espacios* 18 (1), 23-37.
- Vaccarezza, L. y Zabala, J.P. (2002).** *La construcción de la utilidad social de la ciencia. Investigadores en biotecnología frente al mercado*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Versino, M. (2007).** “Los discursos sobre la(s) política(s) científica y tecnológica en la Argentina democrática: O acerca del difícil arte de innovar en el “campo” de las políticas para la innovación”. En: Camou, A.; Tortti, C. y Viguera, A. (coords.). *La Argentina democrática: Los años y los libros*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vessuri, H. (comp.) (1995).** *La Academia va al Mercado. Relaciones de científicos académicos con clientes externos*. Caracas: Fondo Editorial FINTEC.
- Ziman, J. (1996).** “Postacademic Science: Constructing Knowledge with Networks and Norms”. *Science Studies* 9 (1), 67-80.